Notas sobre

2 Juan

Edición 2003

Dr. Thomas L. Constable

Traducido por Gary Son y Hermes Soto

Introducción

CONTEXTO HISTÓRICO

El escritor se identificó como "el anciano" (v. 1). Los escritos de los patriarcas de la iglesia atribuyeron la autoría de esta epístola al apóstol Juan. Los primeros cristianos comúnmente lo reconocían como "el anciano" al que se refiere en esta carta. Nosotros podríamos haber esperado que Juan se describiera como "el apóstol", así Pablo por lo general hacía porque esta es una posición de autoridad más elevada que la de anciano. Sin embargo, el apostolado de Juan no fue abierto al desafío como el de Pablo. No hay evidencia de que los primeros cristianos lo dudaran como dudaban el apostolado de Pablo. "El anciano" fue un título más afectuoso y sin duda representó el papel de Juan entre las iglesias al menos extraoficialmente si no oficialmente. También él era probablemente un hombre más viejo en ese tiempo.

> "Distinto a 1 Juan, 2 y 3 Juan caen en la categoría de cartas personales"[1].

Hay duda sobre la identidad de quién o quiénes recibirían esta epístola. Algunos eruditos han concluido que Juan escribió a una mujer específica y a sus hijos (v. 1). De estos intérpretes algunos creen que su nombre fue Eklekta (de la palabra griega *eklekte* que significa "elegida", v. 1). Sin embargo, esto es poco probable porque Juan también llamó a la hermana de esta mujer *eklekte* en el versículo 13. Otros que creen que él escribió a una mujer específica han sugerido que su nombre fue Kyria (la palabra griega traducida "señora", v. 1). No obstante esto también es poco probable en vista de que Juan se dirigió a "vosotros" en el versículo 8. Una explicación más probable es que Juan personificó a una iglesia local particular como una mujer y a los cristianos de la iglesia como sus hijos (cf. 1 P. 5:13). Este punto de vista armoniza con la personificación de la iglesia como la novia de Cristo (Ef. 5:22, 23; 2 Co. 11:2; Ap. 19:7). Debido a que el campo de trabajo de Juan fue Asia Menor, hay mucha probabilidad de que esta fuera una iglesia en aquella provincia romana.

Las condiciones que existían en la iglesia a la que Juan se dirigió fueron muy semejantes a las que refirió en su primera epístola. Por lo tanto, la fecha de redacción parece haber estado muy cerca a aquella de 1 Juan: 90-95 d. de J.C. Lo más probable es que Éfeso haya sido el sitio de donde Juan escribió las dos cartas.

[1] I. Howard Marshall, *The Epistles of John*, p. 9.

MENSAJE[2]

Una declaración sumaria del mensaje de esta epístola podría ser la siguiente: El permanecer en la verdad es esencial para mantener el amor fraternal. Permítame intentar clarificar lo que Juan decía en esta epístola:

Primero, escribió que la verdad revelada es fundamental para el cristiano.

Juan enfatizó la importancia de la verdad revelada en cinco maneras.

1. Él basó su propio amor en ella (v. 1).

2. Él basó el amor de todos los cristianos en ella (v. 1).

3. Él basó la escritura de esta epístola en ella (v. 2).

4. Él basó las tres grandes gracias cristianas en ella (v. 3).

5. Él alabó a sus lectores por basar sus vidas en ella (v. 4).

Para Juan la verdad significó las enseñanzas de Cristo (v. 9). Esto incluye todo lo que Jesús aprobó como la revelación de Dios (el Antiguo Testamento) y todo lo que Él enseñó por medio de sus apóstoles después de su ascensión (el Nuevo Testamento; Hechos 1:1).

Debemos mantener en balance la importancia de la verdad de Dios.

Por un lado, es la única base que puede apoyar adecuadamente una relación aceptable con Dios y otras personas. Es la fuente de nuestro conocimiento de los mandamientos de Dios. Así es la base de nuestra relación con Dios y otras personas (v. 8).

Por otro lado, es la única base para una relación aceptable con Dios y otras personas. Debemos "permanecer" en esa verdad. Esto no es un consentimiento intelectual a la ortodoxia sino una relación esencial en que Dios nos controla. Nuestro andar en la luz de la verdad de Dios (1 Juan 1:7) hace posible esta relación.

Segundo, Juan escribió que el amar a los demás es el fruto de permanecer en la verdad.

Juan juzgaba el amar a las otras personas como algo muy importante para un cristiano. Su perspectiva armoniza con las enseñanzas de la ley de Moisés y de Cristo Jesús (v. 5).

También lo consideraba esencialmente como la obediencia a la voluntad de Dios (v. 6). Cuando obedecemos a Dios, hacemos lo que es mejor para los demás. Esto es lo que significa amar a los demás. Cuando permanecemos en la verdad, amamos.

---

[2]Adaptado de G. Campbell Morgan, *Living Messages of the Books of the Bible*, 2:2:176-193.

Tercero, Juan advirtió que no se debe hacer una separación entre el amor y la verdad.

En el tiempo de Juan algunas personas rechazaban la verdad pero trataban de guardar el amor.

Profesaron haber progresado de la verdad básica a la verdad avanzada, pero en realidad habían abandonado la verdad (vv. 7-9).

Juan les aconsejó a sus lectores que no animaran en ninguna manera a los falsos maestros (vv. 10, 11). No les aconsejó que dejaran de amarlos.

En nuestros días algunas personas apelan a lo mismo.

Tengan cuidado con aquellos que piden que sigamos enseñanzas desviadas de las Escrituras. Tengan cuidado con enseñanzas que afirman un conocimiento más avanzado de la verdad.

Necesitamos aprender de esta carta cómo relacionarnos con los maestros falsos. No debemos animarlos en cuanto a lo que enseñan, sino que debemos tratar con ellos en amor. Una vez oí a un orador decir en una conferencia: "No importa mucho lo que creamos mientras nos amemos unos a otros".

Juan hubiera dicho: "Importa muchísimo lo que creemos porque eso determina si nos amamos en verdad". Permanecer en la verdad es esencial para mantener el amor fraternal.

BOSQUEJO

I. Introducción vv. 1-3
II. La importancia de la verdad vv. 4-11

   A. Practicando la verdad vv. 4-6
   B. Protegiendo la verdad vv. 7-11

III. Conclusión vv. 12, 13

Lo siguiente es un buen bosquejo expositivo de este libro[3].

La verdad genera una comunidad cristiana exclusiva (vv. 1-3).
La verdad exige una ética cristiana distintiva (vv. 4-6).
La verdad involucra una doctrina cristiana proposicional (v. 7).
La verdad requiere vigilancia cristiana sin cesar (vv. 8-11).

---

[3]Roy Clements, Iglesia Bautista Edén, Cambridge, Inglaterra, 19 de julio, 1992.

Exposición

I. INTRODUCCIÓN VV. 1-3

Juan se presentó, identificó a los recipientes de esta carta, los saludó y mencionó los temas de su mayor preocupación para preparar a sus lectores para lo que seguía.

vv. 1, 2 Como expliqué en la introducción de estas notas, el "anciano" fue evidentemente el apóstol Juan, la "señora elegida" una iglesia local y sus "hijos" los creyentes en aquella iglesia. Que la iglesia fue "elegida" quiere decir que estaba compuesta por individuos elegidos o en otras palabras, cristianos.

> "No debemos pensar aquí en un anciano en el sentido que tiene normalmente la palabra *presbyteros* en contextos cristianos en el Nuevo Testamento, es decir, alguien que dirige el ministerio de los ancianos en una iglesia local . . . La palabra aparece en otro sentido especializado en la literatura cristiana del segundo siglo, sobre líderes de la iglesia en la generación después de los apóstoles, particularmente aquellos que fueron discípulos de los apóstoles o de 'hombres apostólicos', y por lo tanto fueron garantes de la 'tradición' que recibieron de los apóstoles y que a su vez entregaron a sus seguidores"[4].

Juan amó a esta iglesia así como la amaron los cristianos que la conocían. La base de este amor fue la verdad que aquellos cristianos tenían en común unos con otros. Esta "verdad" se refiere a la revelación de Dios en las Escrituras. La importancia de esta verdad es clara debido al hecho que Juan se refirió a ella tres veces en estos dos versículos.

> "La verdad hace posible el amor verdadero"[5].

v. 3 Juan quería que sus lectores apreciaran la importancia de defender la verdad de Dios y de practicar el amor el uno por el otro. Estas dos cosas son la base de la gracia, la misericordia y la paz. La "gracia" es el favor desmerecido de Dios, la "misericordia" es compasión y la "paz" es armonía y tranquilidad interior.

> "La sucesión 'gracia, misericordia, paz' marca el orden desde el primer pensamiento de Dios hacia a los hombres hasta la satisfacción final del hombre"[6].

---

[4]F. F. Bruce, *The Epistles of John,* p. 135. Ver Ireneo (130-202 d. de J.C.), *Against Heresies,* 5.5.1; 5.36.2; *The Ecclesiastical History of Eusebius Pamphilus*, 3.39.
[5]B. F. Westcott, *The Epistles of St. John,* p. 225.
[6]Ibid.

Estas cualidades florecen donde la verdad y el amor prevalecen.

> "Donde 'la verdad y el amor' coexisten armoniosamente, tenemos un carácter cristiano bien balanceado (cf. Ef. 4:15)"[7].

La descripción que dio Juan de Cristo Jesús, como el Hijo de Dios el Padre es evocadora de su énfasis en la deidad completa de Jesús tanto en su primera epístola como en su evangelio.

II. LA IMPORTANCIA DE LA VERDAD VV. 4-11

> "En la sección central de 2 Juan [vv. 4-11] . . . tenemos un resumen breve de los grandes contrastes entre la verdad y el error, el amor y el odio, y la iglesia y el mundo, que se tratan más en 1 Juan"[8].

A. PRACTICANDO LA VERDAD VV. 4-6

Juan escribió esta epístola para rogar a sus lectores que siguieran siendo obedientes a Dios respondiendo a la verdad de su revelación en una manera positiva. También él quería que resistieran la incursión de maestros falsos que intentaban desvirtuar esta verdad. Trató con el primer propósito en los versículos 4-6.

v. 4 Juan empezó alabando a la iglesia. Él había conocido algunos de sus miembros los cuales andaban en obediencia a la verdad de Dios (es decir, andaban en la luz, 1 Juan 1:7).

v. 5 El mensaje de Juan para esta iglesia no fue alguna revelación nueva. Fue un recordatorio para seguir andando en obediencia a la verdad de Dios siguiendo el amor los unos por los otros (cf. 1 Juan 2:3-9; 3:14-18, 23; 4:7, 11, 20, 21). Esto fue importante porque maestros falsos intentaban convencer a los lectores de que se desviaran de la verdad que oían (v. 6).

> "No es que el amor precede a la verdad o a la creencia sino que el amor ofrece la prueba más clara de la veracidad de la confesión y la sinceridad de la obediencia dada a los mandamientos de Dios. El creer puede ser fingido y la confesión puede proceder sólo de los labios, pero es más difícil fingir el amor"[9].

v. 6 Si alguien tenía duda sobre el significado de amarse unos a otros, Juan explicó que esencialmente es obedecer a Dios (cf. 1 Jn. 5:2, 3a). Es decir,

---

[7]Bruce, p. 139.
[8]Stephen S. Smalley, *1, 2, 3 John*, p. 322. Cf. John R. W. Stott, *The Epistles of John*, p. 205.
[9]Glenn W. Barker, "2 John", en *Hebrews-Revelation*, vol. 12 de *The Expositor's Bible Commentary*, p. 363.

nos amamos mejor cuando obedecemos la voluntad de Dios que se revela por su Palabra.

> "El amor se esfuerza para realizar [*sic*] en detalle cada expresión diferente de la voluntad de Dios"[10].

El antecedente de la última palabra en este versículo no es claro en el texto en español ni en el texto en griego. (Para que andéis en él, BA) "Él" podría referirse "al amor" o "al mandamiento". La segunda alternativa parece, en alguna manera, más probable a la luz del argumento de Juan. En este caso, el punto de vista de Juan fue que sus lectores debían obedecer los mandamientos de Dios tal como los habían oído desde el principio de la predicación de los apóstoles (cf. 1 Jn. 1:1). Ellos no debían obedecer el evangelio que proclamaban los falsos maestros.

Todos los "mandamientos" específicos de Dios en realidad son un "mandamiento" o una obligación para el cristiano (cf. 1 Jn. 3:22, 23).

B. PROTEGIENDO LA VERDAD VV. 7-11

Después Juan siguió con su segundo propósito. Él escribió para animar a sus lectores a que resistieran a los falsos maestros que estaban distorsionando la verdad y engañando a algunos de los creyentes.

> "La atención del anciano ahora cambia de la existencia de la verdadera creencia entre la comunidad juanina, que le daba gran gozo (v 4), a los peligros que representaba el esparcimiento de las falsas creencias por medio de engañadores que antes estuvieron en la iglesia y ahora han 'desertado al mundo'. Antes, el escritor habló de la verdad y el amor cristiano, pero en el resto de 2 Juan el énfasis cae inevitablemente sobre la necesidad de la verdad en contraste con el error. Sin embargo, las dos secciones se entrelazan. Dejar de obedecer la verdad resulta en un fracaso del amor. Por eso la maligna descripción de la secesión herética y sus consecuencias (vv 7-11) forma la base del tierno llamado de Juan al amor y a la unidad (vv 4-6)"[11].

v. 7 Este versículo da la razón para la exhortación en el versículo 6 y conecta lo que sigue con los versículos 4-6. Las enseñanzas erróneas ya habían empezado a proliferar en la iglesia primitiva (p. ej., el gnosticismo, el docetismo, el cerintianismo, etc.; cf. 1 Jn. 2:18, 22, 23, 27; 4:1-3). El error común fue cristológico. Los falsos maestros se referían a Jesús como alguien que no era el Ungido de Dios que había venido en carne (cf. 1 Jn. 5:1). "Venir" en carne quiere decir haber venido y continuar en la carne.

---

[10]Westcott, p. 228.
[11]Smalley, p. 327.

Este es el verdadero punto de vista de la encarnación. Jesús fue y continúa siendo completamente Dios y completamente hombre.

> "La encarnación fue más que solamente un incidente y más que una conexión transitoria y parcial entre el Logos y la naturaleza humana. Fue la garantía permanente de la posibilidad de comunión y el medio principal en que se actuó"[12].

Este tipo de falso maestro es un engañador y también está en contra a Cristo. Juan no quiso decir que tal persona era el anticristo del final de los tiempos. El uso del artículo definido en el griego, traducido "el", al lado de un individuo no nombrado aquí, algunas veces se traduce mejor como el articulo indefinido de español "un". Este entendimiento de esta declaración es preferible aquí a la luz de otros pasajes de las Ecrituras que indican que el anticristo del final de los tiempos todavía no ha aparecido (p. ej., Dn. 11; 2 Ts. 2).

> "El anciano dice que alguien que niega la verdad es 'el mismo anticristo', al igual que decimos de una persona supremamente mala que es 'el mismo diablo'"[13].

v. 8 Avenirse (o llegar a un acuerdo) con los falsos maestros podría causar una pérdida del premio (cf. los pasajes de advertencia en Hebreos)[14]. Además una pérdida para los lectores de Juan significaría pérdida para él también porque tenía un interés en sus vidas. Sin embargo, esta pérdida sólo sería parcial. Ellos aun recibirían algún premio (cf. 1 Co. 3:11-15)[15]. De ningun modo se está hablando de la pérdida de la salvación.

v. 9 La idea en la mente de Juan parece haber sido la de un cristiano de quien los falsos maestros dijeron que no tenía la verdad entera. Es común aun hoy que los falsos maestros afirmen que aquellos que no están de acuerdo con ellos todavía están en una condición intelectual infantil. No obstante, Juan consideraba aquella posición "infantil" como correcta para el cristiano. Si sus lectores iban más allá de aquella posición infantil, en efecto abandonarían la verdad y caerían en el error. Juan advirtió a sus lectores sobre el peligro de la apostasía, a saber, el renunciar a la verdad para aceptar el error (cf. 1 Jn. 2:23, 24).

El uso de Juan de "persevera (RV) o permanece (BA)" indica que él habló de una vital relación personal con Dios que sale de la adherencia a la

---

[12]A. E. Brooke, *A Critical and Exegetical Commentary on the Johannine Epistles*, p. 175.
[13]Marshall, p. 71.
[14]Barker, pp. 364-65; Marshall, p. 72.
[15]Ver Zane C. Hodges, "2 John", en *The Bible Knowledge Commentery: New Testament*, p. 907.

verdad, no sólo de una ortodoxia doctrinal muerta (cf. Jn. 8:31; 14:21-23; 15:1-7).

vv. 10, 11 En la cultura del tiempo de Juan, los filósofos y los maestros confiaban en la gente con quien hablaban para recibir hospedaje y ayuda financiera (p. ej., Hch. 18:2, 3; 21:7). Juan instruyó a sus lectores para que no ayudaran a los falsos maestros en estas maneras. Además no debían ni siquiera darles palabras de ánimo a estos apóstatas (cf. Hch. 15:23; 23:26; 1 Co. 10:20; 1 Ti. 5:22; Stg 1:1; 1 P. 4:13)[16]. Aquí Juan no está apoyando que se persiga a los heréticos, pero sí aconsejó a sus lectores que no les dieran ninguna ayuda ni ningún ánimo en su ministerio destructivo. Yo creo que él hubiera aprobado los esfuerzos de sus lectores para corregir a los falsos maestros en privado y para guiarlos hacia una verdadera apreciación de la persona y la obra de cristo. Al tratar nosotros mismos con tales personas, debemos también relacionarnos con su ministerio de una manera y con ellos mismos de otra. No debemos aprobar lo que hacen ni animarlos, pero sí debemos demostrar preocupación por su relación personal con cristo[17].

> "Es verdad que se debe tener mucho cuidado antes de negarse de una manera tan radical a hospedar a cualquier persona. Para el anciano fue aplicado solamente a los anticristianos que estaban comprometidos para destruir la fe de la comunidad. El asunto involucraba más que discusiones de la interpretación de malentendidos personales entre miembros del cuerpo de Cristo. Era incredulidad radical y claramente definida, y ocasionaba un progreso activo y agresivo de las perversiones de la verdad y de la práctica que lanzaban al corazón del cristianismo.
>
> La responsabilidad de los padres tal vez provee una analogía. Los padres deben ser selectivos en cuanto a quiénes acogen en su casa, aun entre sus parientes. Algunos parientes podrían ser de tal carácter discutible como para amenazar el bienestar moral, espiritual y físico de los niños. Tales parientes deben ser excluidos. Los padres deben mantener un balance entre su preocupación por sus parientes y su responsabilidad para con sus hijos. Note Ud. que Juan no sugirió que la señora elegida y sus hijos trataran con los falsos maestros con odio o se vengaran contra ellos. En cambio, él aconsejó que los falsos maestros fueran mantenidos lejos de ellos para que su herejía no destruyera a la joven iglesia"[18].

---

[16]Cf. Brooke, p. 179.
[17]Ver Hodges, pp. 908, 909.
[18]Barker, pp. 365, 366. Cf. Marshall, p. 75.

III. CONCLUSIÓN VV. 12, 13

Juan expresó su deseo de visitar a sus lectores personalmente para explicarles el porqué de una epístola tan corta.

v. 12 Juan tenía más para decir sobre este asunto pero Dios no lo dirigió a hacerlo en esta carta. Juan pudo haber escrito esta epístola en un tamaño estándar de una hoja de papiro[19]. No sabemos si Juan pudo cumplir su deseo de visitar a sus lectores pronto.

El gozo de sus lectores hubiera sido cumplido cuando entendieran el asunto presentado aquí más completamente así como cuando Juan los visitara (cf. 1 Jn. 1:4).

v. 13 Juan evidentemente quiso decir que los cristianos en la iglesia hermana de la cual él era miembro enviaron saludos junto con los suyos propios a sus lectores.

---

[19]Smalley, p. 314.

Bibliografía

Bailey, Mark L., and Thomas L. Constable. *The New Testament Explorer*. Nashville: Word Publishing Co., 1999.

Barclay, William. *The Letters of John and Jude*. Daily Study Bible series. 2nd ed. Edinburgh: Saint Andrew Press, 1960.

Barker, Glenn W. "2 John." In *Hebrews-Revelation*. Vol. 12 of *The Expositor's Bible Commentary*. 12 vols. Edited by Frank E. Gaebelein and J. D. Douglas. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1981.

Baxter, J. Sidlow. *Explore the Book*. 6 vols. London: Marshall, Morgan & Scott, 1965.

Blair, J. Allen. *The Epistles of John*. Neptune, N.J.: Loizeaux Brothers, 1982.

Brooke, A. E. *A Critical and Exegetical Commentary on the Johannine Epistles*. International Critical Commentary series. Edinburgh: T. & T. Clark, 1912.

Bruce, F. F. *The Epistles of John*. London: Pickering & Inglis Ltd., 1970; reprint ed., Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1986.

Constable, Thomas L. "Analysis of Bible Books—New Testament." Paper submitted for course 686 Analysis of Bible Books—New Testament. Dallas Theological Seminary, January 1968.

Darby, John Nelson. *Synopsis of the Books of the Bible*. 5 vols. Revised ed. New York: Loizeaux Brothers Publishers, 1942.

Dictionary of the Apostolic Church. Edited by James Hastings. 1915 ed. S.v. "John, Epistles of," by A. E. Brooke.

Dictionary of the Bible. Edited by James Hastings. 1910 ed. S.v. "John, Epistles of," by S. D. F. Salmond.

Dodd, C. H. *The Johanine Epistles*. The Moffatt New Testament Commentary series. New York: Harper and Row, 1946.

The Ecclesiastical History of Eusebius Pamphilus. Twin Brooks series. Popular ed. Grand Rapids: Baker Book House, 1974.

Findlay, George G. *Fellowship in the Life Eternal*. London: Hodder and Stoughton, 1909.

Funk, Robert W. "The Form and Structure of II and III John." *Journal of Biblical Literature* 86 (1967):424-30.

Gabelein, Arno C. *The Annotated Bible*. 4 vols. Reprint ed. Chicago: Moody Press, and New York: Loizeaux Brothers, Inc., 1970.

Graystone, Kenneth. *The Johanine Epistles*. New Century Bible Commentary series. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., and London: Marshall, Morgan & Scott, 1984.

A Greek-English Lexicon of the New Testament. By C. G. Wilke. Revised by C. L. Wilibald Grimm. Translated, revised and enlarged by Joseph Henry Thayer, 1889.

Guthrie, Donald. *New Testament Introduction*. 3 vols. 2nd ed. London: Tyndale Press, 1966.

Harris, W. Hall. "A Theology of John's Writings." In *A Biblical Theology of the New Testament*, pp. 167-242. Edited by Roy B. Zuck. Chicago: Moody Press, 1994.

Hodges, Zane C. "2 John." In *The Bible Knowledge Commentary: New Testament*, pp. 905-9. Edited by John F. Walvoord and Roy B. Zuck. Wheaton: Scripture Press Publications, Victor Books, 1983.

International Standard Bible Encyclopaedia. Edited by James Orr. 1957 ed. S.v. "John, The Epistles of," by R. Law.

Irenaeus. *Against Heresies*. In *The Ante-Nicene Fathers*. Vol. 1: *The Apostolic Fathers with Justin Martyr and Irenaeus*. Edited by Alexander Roberts and James Donaldson. American reprint of the Edinburgh edition. New York: Charles Scribner's Sons, 1899.

Lange, John Peter, ed. *Commentary on the Holy Scripture*. 12 vols. Reprint ed. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1960. Vol 12: *James-Revelation*, by J. P. Lange, J. J. Van Osterzee, G. T. C. Fronmuller, and Karl Braune. Enlarged and edited by E. R. Craven. Translated by J. Isidor Mombert and Evelina Moore.

Lenski, Richard C. H. *The Interpretation of the Epistles of St. Peter, St. John and St. Jude*. Reprint ed. Minneapolis: Augsburg Publishing House, 1961.

Marshall, I. Howard. *The Epistles of John*. New International Commentary on the New Testament series. Reprint ed. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1984.

McNeile, A. H. *An Introduction to the Study of the New Testament*. 2nd ed. Revised by C. S. C. Williams. Oxford: Clarendon Press, 1965.

Mitchell, John G. *Fellowship*. Portland: Multnomah Press, 1974.

Morgan, G. Campbell. *Living Messages of the Books of the Bible*. 2 vols. New York: Fleming H. Revell Co., 1912.

Robertson, Archibald Thomas. *Word Pictures in the New Testatment*. 6 vols. Nashville: Broadman Press, 1931.

Ryrie, Charles C. "The Second Epistle of John." In *The Wycliffe Bible Commentary*, pp. 1479-81. Edited by Charles F. Pfeiffer and Everett F. Harrison. Chicago: Moody Press, 1962.

Smalley, Stephen S. *1, 2, 3 John*. Word Biblical Commentary series. Waco: Word Books, 1984.

Stott, John R. W. *The Epistle of John*. Tyndale New Testament Commentaries series. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1964.

Thiessen, Henry Clarence. *Introduction to the New Testament*. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1962.

Westcott, Brooke Foss. *The Epistles of St. John*. 1883. Reprint ed. England: Marcham Manor Press, 1966.